



señorita María no hace más que preguntar cuando llegará Vd.

—¡María!—exclamó Felipe y sus labios dibujaron una sonrisa; evocaba la figura de su prima, una rubia muy bella; de ojos muy grandes. Felipe la amaba desde niño, nunca lo había dicho a nadie, y ahora, ahora que ya era un hombre la declararía su amor y entonces... ¡oh entonces!... y comenzó a soñar.

Desde un altozano descubrieron el pueblo. Felipe aceleró el paso, allá en la plaza junto a la picada torre, divisó la casa de su tío, aquella antigua casona en que el tiempo había puesto su patina; encima de la puerta de pesados robles, adornada con herrajes, campeaba un escudo... Aquella era la casa y allí estaba ella...

El paso de Felipe se hizo aun más precipitado.

Y llegaron.

Y Felipe escuchó distraído los cumplimientos y las preguntas que le prodigaron atento sólo a contemplar a María; a su prima que posaba en el sus grandes y azules ojos, que, como los de la esfinge eran fascinadores...

Mañana era la frase que había siempre en sus labios; mañana, hoy no me atrevo, mañana sin falta le diré a mi prima que la amo.

Y a otro día tornaba a pensar lo mismo.

A veces quería darse por vencido y en tal punto comenzaban las congojas de su espíritu.

—¡Acaso ella no me ama!, no se lo dije nunca; además yo no debo... no puedo...—y como contradiciéndose murmuraba a flor de labios: es tan hermosa.

—¿Por qué era tan tímido?—se interrogaba con ira, continuando su monólogo ¿Por que no se declaraba?..

Una vez, una sola vez que encontróse a solas con ella quiso hacerlo, y sólo acertó a decir confusamente una palabra y calló; su faz se tornó de grana—tenía conciencia de ello—y huyó, huyó mientras a su espalda resonaba una carcajada...

Poco despues... una noche bajó al jardín y la vió paseando lentamente bajo una rosaleda; la siguió cautamente.

—Ahora... no, un poco más allá... cuando pase aquel árbol... despues...

—¡María!—llamó al fin, y llamó quedo, muy quedo; su voz fué un susurro y quedó inmóvil ella—que no le oyó—se alejaba...

—¿Cuándo dejaría de ser tímido para ir en busca de la felicidad?

—¡Mañana, mañana...—tal palabra siempre repetida le torturaba...

Acaso el fin de esta historia sea demasiado brusco.

Acaso parezca inverosímil.

Y he aquí la verdad: Felipe dejó de amar a su prima; María fué indiferente ¿qué fué de su amor? ¿cómo pudo olvidar tan presto? Sábelo Dios solo.

Más... Lector: Oye un soneto que ornó el dietario de Felipe:

Quisiera recordar... Cual cosa cierta deseo recordar, lo que pasado, no volverá jamás; lo que hube amado; aquella mi pasión que yace muerta...

Del corazón la puerta quedó abierta y huyeron mis amores; no ha quedado ni un recuerdo así todos se han marchado a qué viene cerrar la abierta puerta?

Aunque sedante olvido sea más grato;

bellos instantes de recordar trato; algunos de ellos recordar quisiera...

Más como todo pasa, así pasaron mis amores...

¿Que cómo se llamaron aquellas mis amadas? La una era...

Esta página del dietario, de Felipe te habla, leyente amigo, de como viene el olvido...

J. OLIVER MOLINA

La carretera de Murcia a Granada

## Una demanda justa

Con estos títulos publica «La Acción» del día 13 del actual el siguiente suelto que por referirse a una cuestión de nuestro querido amigo y colaborador Luis de Galinsoga y por afectar a los intereses de este pueblo y región, reproducimos íntegramente.

Dice así «La Acción»:

«Hace próximamente un mes, nuestro querido compañero de Redacción Luis de Galinsoga se dirigió al señor director general de Obras Públicas en demanda de que se atendiera a una apremiante necesidad del pueblo de Vélez-Rubio (Almería), ordenando la reparación de la carretera de Murcia a Granada, en el trozo comprendido entre dicho pueblo y Lorca. El estado deplorable de esa vía de comunicación es tal, que bien puede calificarse de intransitable la citada carretera.

«El señor Zorita, dando nueva prueba de su celo y avisada actividad, se hizo eco del ruego, manifestando que se concedían 10.000 pesetas para el arreglo que se demandaba, arreglo que, por otra parte, venía solicitando con insistencia el inteligente y dignísimo ingeniero jefe de Obras Públicas de la provincia de Murcia, don Ricardo Egea.

«Ahora bien; está expedido el oportuno aviso de libramiento para que, remitido a Murcia el importe, comiencen las obras deseadas. Y si nosotros insistimos sobre el particular es para dar las gracias al ilustre director general de Obras públicas por su eficacia en atender la queja formulada por nuestro compañero Galinsoga y para encarecer la urgencia de que esa reparación sea de las primeras que se realicen en el plan de obras que hay proyectado, pues es indecible el pésimo estado de aquella carretera, que seguramente está más descuidada que ninguna, por mucho que lo estén las del resto de España.»

En efecto, el ruego del señor Galinsoga ha merecido del Director general de Obras públicas inmediata y benévola acogida y al insistir ahora desde las conlumnas tan populares y autorizadas de «La Acción» nuestro amigo presintió un gran servicio al interés público pues el estado de la carretera de Lorca a este pueblo, sobre todo en el trozo comprendido entre aquella ciudad y el Puerto de Lumbreras, está clamando por un arreglo inmediato que haga siquiera transitable la citada vía de comunicación.

=====

## Tres preguntas

1.ª ¿Sabe el Sr. Ballesteros que al actual cacique de Chirivel se le siguió por el año 1908 un expediente administrativo por la cantidad de 150.000; que D. Ginés Flores, que le sucedió en el cacicato, se alzó con los fondos del Ayuntamiento y fué a parar a la Argentina para eludir la responsabilidad; y que la designación de tales caciques se ha llevado a cabo siempre con el beneplácito y apoyo de D. Dionisio Motos y de D. Diego López del Arenal, pariente este último de D. Diego Egea Martínez?

2.ª ¿Podríamos averiguar hoy si la Virgen de los Dolores, hermosa obra de Sarcillo, que hace unos años se dijo había sido pasto de un incendio en nuestra Iglesia parroquial, desapareció realmente por esta causa o por otra distinta?

3.ª ¿Se puede saber si las cuatro o cinco mil pesetas que el entonces Diputado por este distrito Sr. Pignatelli consiguió del Estado para la reparación de nuestro templo parroquial fueron invertidas en dicho objeto?

=====

## COLOQUIOS INTIMOS

¡El cántaro cayó! Pobre lechera!  
¡Qué compasión! ¡Adiós leche, dinero,  
Huevos, pollos, lechón, vaca y ternera!

Y eran los días 6 7 y 8 del corriente; los días precisos, críticos; los días en que los curiosos aguardábamos grandes y morrocotudas sorpresas... Ya era tiempo de que D. Sancho, por medio del lacónico lenguaje del telégrafo o por el más extenso de una carta, hubiera dado señales de vida desde la villa y corte a donde fué llevado hacia días. «Exis-

ten telegramas y cartas con muy buenas y sorprendentes noticias», se decían unos a otros, y aun cuando nadie las había visto ni nadie las había recibido, todos daban, o querían dar por cierto, la existencia de una epístola que, firmada y rubricada por la mano de don Sancho, dijera: «Distinguidos señores míos y queridos correigionarios: Nuestro triunfo háse realizado, nuestros deseos son cumplidos, nuestros enemigos destroza... El Diputado, con muy buen criterio, a mi juicio, se ha decidido por nosotros y a nosotros pasa en la persona de mí la cosa pública... Os recomiendo prudencia y moderación en la alegría quien loco de contento y ahito de los manjares de Terminus os abrazará en breve—Sancho.

Para no quebrantar la discreta política del mutismo se habló *soto voce*, de eso; se dijo—sin quererlo decir, claro está—que don Sancho había sido llamado a Madrid para darle la *vaierosa*, para hacerlo árbitro y señor de estos desventurados países, ¡hasta para felicitarlo por los triunfos de Timorato!, y estas noticias que en secreto se daban ponían públicamente los rostros risueños, alegres, satisfechos... Los trajes de las grandes solemnidades lucieron sobre los cuerpos de los agraciados, el paso lento de algún conocido personaje se trocó en movimientos ágiles y ligeros, la casa de los escudos se vió más frecuentada—demostrándose con esto hasta dónde llega la dignidad y consecuencia de muchos de nuestros vecinos—; allí se obsequiaba con café *gratuito* a los que celebraban el triunfo; allí se trató del *entierro* que había de hacerse al de las *barbas*, acordándose por unanimidad que su cadáver debía tener por sepulcro aquel mismo local escogido por él para prueba de su poder, poniendo enseguida para custodiar su entrada una guardia capitaneada por el aguerrido y laureado campeón ex-marqués del Llano; allí...

Pero llegó la tarde del día 8. Descendió la temperatura. El cielo comenzó a cubrirse con negros crespones que presagiaban próxima tormenta; pronto se dejó oír el retumbar de los truenos... brilló la siniestra luz de los relámpagos y ¡la locomotora prometida por Gasset, reducida por cosas de la guerra, al desvencijado coche que capitaneaba el Lapa, entró por nuestra carrera del Carmen, trayendo en sus asientos al activo y diligente joven Berzelio.

—¡Berzelio ha venido, acaba de llegar!—dijo uno a los que reunidos estaban en el conocido salón de conferencias.

—¡Demonio! ¿qué dices?—exclamó Macario.

—Lo que usted oye: que Berzelio ha llegado en el coche; yo mismo lo he visto bajarse de él.

—¿También vendrá don Sancho—dijo Salomón.

—Eso no lo sé; pero yo no he visto más que a Berzelio y esto me hace suponer que don Sancho no ha venido.

—Mira, Rubicundo, haz el favor de ir y enterarte bien de lo que dice éste, dijo Buendicho; pues la cosa tiene importancia.

Así lo hizo Rubicundo, pero no hubo necesidad de esperar a que él regresara con la información, porque no transcurrieron muchos minutos sin saberse de cierto que don Sancho se había marchado a los baños de Fuen-Santa, sin querer llegar a esta a saludar a sus leales amigos y fieles servidores y comunicarles impresiones.

¡No hubo necesidad de más!... ¡Habéis visto alguna vez, la transformación que sufre el que celebrando con regocijo, un fausto acontecimiento, recibe de improviso la triste nueva de la muerte de un ser querido?... Pues esto sucedió con los que esperaban con ansia el *santo advenimiento*. Palidecieron sus rostros, gotas de frío sudor corrieron por sus mejillas, miráronse todos con ojos de gran recelo, olas de ira azotaban sus cerebros, y... ¡el abismo que se abría a sus pies les parecía pequeño para tomar venganza en quien fuera causa del nuevo y terrible fracaso!

¡Berzelio solo!... ¡Don Sancho en Fuen-Santa, como si la vara padeciera humor herpético que le hiciera necesitar aquellas aguas!...

¡¡Esto es horroroso!!!... ¿Dónde está la carta que todos daban por recibida?... ¿Dónde la explicación del telegrama que con tanta urgencia llamaba a don Sancho?... ¿Qué queda ya de nuestras dulces ilusiones?... ¿Qué, de nuestra ansiada regeneración?... ¿Qué de nuestros risueños proyectos?... ¿Qué decía un nuevo personaje, de las cincuenta pesetas donadas por mí con tanto gusto para gastos de servicio?... ¡Oh! ¡Todo ha sido una ilusión de nuestra exaltada fantasía!... ¡Todo, ensueño, mentira, nada!... Sí

El cántaro cayó ¡Pobre lechera! Qué compasión! ¡Adiós leche, dinero. Huevos, pollos, lechón, vaca y ternera!

La casa donde tienen lugar los coloquios volvió a su habitual tranquilidad. Hipócrates vuelve a visitar al enfermo aunque el enfermo no quiere enseñarle la lengua, tomando allí para consuelo de los *tristes* el rico café, que se le ha de servir en individual; Berzelio discute con su claro entendimiento algún específico que tonifique al paciente y dé su nombre a la posteridad; Macario hace frente a la tormenta con repetidas sonrisas que demuestran alguna presciencia sobre lo que está sucediendo; Buendicho quiere y hasta llega a darse a los *mengues* porque dice «que no se puede vivir en un país de imbéciles»; Rubicundo, que días antes decía en secreto a uno muy amigo suyo, asiéndole de la solapa de la chaqueta, según costumbre y llevándose la mano a la boca en significación de ¡chitón! «todo, todo es nuestro, ¡viva Dios!» ha vuelto a sus temores y desalientos; Salomón que no puede creer el ridículo que lamentamos y que empieza a sentir la

inquietud de los celos no sea que alguien (que bien pudiera ser Berzelio) se gane con perjuicio suyo todo el cariño de don Sancho, sale sin pereza para Fuen-Santa a enterarse bien de lo ocurrido, recibiendo a su llegada el más grande de los sustos con las *encenagadas* narices (pues acabada de salir del baño), del ilustre bañista y con las pocas, o mejor dicho ninguna, noticias que aquel le da, y Timorato, el escrupuloso Timorato, que esperaba su rescate, toma las de Villadiego por valles y por montes, por ramblas y secanos, por poblados y por campos, trabajando el *igualado* de un célebre barbero que ha traído *para hacer la barba* al ex-cartero de su pueblo y en cuyo igualado cifra, por el presente, la prosperidad de sus subordinados.

Nada; es un hecho. El enfermo ha recaído en su dolencia, presentando ahora mayores caracteres de gravedad. Aprovechando la accidental permanencia en esta del Dr. Esculapio que es inteligente y que acostumbrado está a aplicar la medicina de urgencia en las trincheras africanas—y no queriendo omitir medio alguno para conseguir la deseada curación—es llamado a consulta por el Dr. Hipócrates con el consentimiento de Berzelio y con la aprobación de toda la familia.

¡Pobre enfermo, que entre Galenos te encuentras! ¡Grave debe ser tu enfermedad! Yo te miro postrado en el lecho y me hueles a cadáver; pongo la mano sobre tu frente y la sensación fría de la fría muerte llega hasta mi corazón y la palidez de tus mejillas, juntamente con la rigidez de tus miembros, me hacen exclamar en presencia de los tuyos: «Señores no hay remedio: ¡ha pagado el tributo que todos debemos a la tremenda parca!»... ¡Bendicho, llora, Quico, suspira, Macario se abate, Rubicundo sufre un accidente y cuando ya nos disponíamos los asistentes a desalojar la habitación y a hacer con el que creíamos cadáver lo que es de costumbre en estos casos, se presentan los Doctores, se acercan al lecho, examinan aquel cuerpo inerte, levantan bruscamente sus párpados, aproximan a aquellos ojos una luz y «no hay que apurarse, señores—exclaman—que el enfermo tiene vida».

—¡Vida?—pregunta Buendicho.  
—Sí, señor; vida—contestan a una Esculapio e Hipócrates—todavía no ha muerto.  
—¡Pero morirá en breve!—dijeron todos, prorrumpiendo en llanto desolado.  
—¡Que ha de morir estando nosotros aquí!... Vamos, vamos, tranquilicense y déjenos deliberar que el caso es un poquito sospechoso.  
—¡Deliberar, han dicho?—exclama Rubicundo—pues entonces ¡oh desgracia! no hay quien lo libre de la pena de muerte.  
Sonriéronse los doctores y retirados a un extremo de la habitación dieron

comienzo a la consulta. Esta fué breve e inspirados por Berzelio concedor, más que ninguno, de todos los síntomas, redactaron el siguiente parte facultativo. «El enfermo padece un ataque de catalepsia: estado de muerte que no podemos precisar el tiempo que durará, aunque confiamos en que desaparecerá. Conviene se establezca un servicio de extrema vigilancia para propinarle inyecciones de *Anti-Carrascosa* a las primeras manifestaciones vitales que se observen—Hipócrates—Esculapio.

Al escuchar la palabra *Carrascosa*, como si hubieran oído alguna cosa mala, se levantaron todos trocando repentinamente el llanto amargo en rugidos de hiena y dirigiéndose a los tres Doctores, dijeron:

—No estamos dispuestos a tolerar bromas y burlas, que, si siempre son de mal gusto, en las circunstancias presentes resultan sangrientas.

—¿Qué burla ni qué *ocho cuartos*, dijo Berzelio.

—Esta gente no está en sí!  
—Estamos en sí y sabemos lo que decimos, arguyó Buendicho. Nunca es lícito nombrar la sogá en casa del ahorcado.

—¿Pero donde está la sogá y el ahorcado?, preguntó Esculapio,

—El ahorcado está ahí—dijo Macario, señalando al lado del paciente—, y la sogá la habeis nombrado al pronunciar la palabra *Carrascosa*, que debe venir de Carrasco o Carrasca, y como esta se cría en los montes, y los montes quiere deslindarlos el Estado, y D. Sancho quiere algo de los montes y del Estado, y entre los montes y el deslinde y D. Sancho y el Diputado nos formaron un lío que ha dado al traste con la vida de ese enfermo, en quien cifrábamos nuestras esperanzas, de aquí la mala impresión que nos ha producido lo que considerábamos importuno y hasta contraproducente.

—¡Bah, bah! por donde nos sale ahora;—dijeron los Doctores: De seguir así, la muerte es inevitable... ¡Allá ustedes!

ULE

## CONTESTANDO

A las preguntas que hacíamos en nuestro número anterior se nos ha contestado lo siguiente:

A la primera: Que el brocatel de seda a que se refiere la misma fué destinado para cubre-camas; y que de elló podrá dar noticias más exactas el hoy Cura Párroco de San Sebastián, de Almería, don Pío Navarro Moreno.

A la segunda: Que no es fácil llegar a saber el coste de las campanas de referencia como no sea que don Pío Navarro quiera su-

ministrar los antecedentes necesarios, pues el actual Párroco carece de ellos.

A la tercera: Que es cierto que el Sr. Ballesteros halaga y complace en algunas cosas a los elementos a que se hace referencia; pero que aún no se ha decidido a confiarles la dirección de su política, ni se cree llegue a decidirse, por temor a las consecuencias, que habrían de ser fatales.

## NOTICIAS

Ha salido para Yecla, acompañado de su distinguida esposa e hijos, el ilustrado Registrador de la propiedad de este partido, D. Francisco Redondo Balboa.

Han regresado de Barcelona, donde fueron a hacer compras para la próxima temporada, los acreditados comerciantes de esta plaza don Antonio González Morales y D. Antonio Manchón Romero.

Para Murcia ha marchado el abogado D. Antonio López Ruiz.

Con toda felicidad ha dado a luz en esta un robusto niño la esposa de nuestro particular amigo D. Juan Motos Serrano, doña María Guirao Gea.

Tanto la madre como el neófito se hallan en perfecto estado de salud.

Para Almería, donde continuará sus estudios en aquel Seminario, ha salido el aprovechado estudiante don Felipe Martínez López.

Días pasados se hundi6 la mayor parte de la casa que en esta villa habita Facundo García López, en la calle de Puertas de Lorca.

Milagrosamente no ocurrió ninguna desgracia que lamentar.

Hace días saludamos en esta al competente médico de Puerto Lumbreras, don Pedro Caballero Navarro y a don Francisco Castellar, de Orce, apreciables amigos nuestros.

Se encuentra en Puerto Lumbreras, gravemente enfermo, nuestro querido amigo y paisano don Diego Parra Pérez.

De todas veras deseamos su pronta mejoría.

Después de pasar una corta temporada con su familia, ha marchado a Sevilla el soldado Antonio Gómez, hijo de nuestro suscriptor, D. Aurelio Gómez, representante en esta de las máquinas de coser "Singer".

# ¿Quiere V. comprar

## UN MAGNIFICO PIANO

de gran sonoridad, pulsación suave  
y artísticamente presentado?

ACUDA AL REPRESENTANTE EN VÉLEZ-RUBIO DE LA  
ANTIGUA Y RENOMBRADA FABRICA Y MARCA

## PIAZZA, SEVILLA

Juan Gea Rodríguez, Soto, 6

### BAZAR DE — DE Juan Pérez Puente CALLE ABADIA — LOS VÉLEZ — NÚM 21 y 23

Ultimas novedades en **Calzado de lujo** de las mejores fábricas de Palma de Mallorca, para Caballeros, Señoras y Niños.

Camisas novedad para Caballeros desde 2 a 8 ptas. Botones *novedad*, bordados, puntillas, adornos y gasas.  
Corbatas » » » » 0'50 a 3 » Camas, soumiers, sillas, cuadros, loza y cristal.  
Abanicos » japoneses y valencianos de todos precios. **Objetos fantasia para regalos**

Es el establecimiento que presenta mejor surtido y vende más barato, visitadlo y os convenceréis

## COLEGIODE 2.ª ENSEÑANZA

DE — DE  
**Altra. Sra. del Rosario**

### Vélez-Rubio

Incorporado al Instituto General y Técnico de Almería.

Dirigido por el Presbitero D. José Mau andi Mieli.

Este centro, tan acreditado ya por sus relevantes éxitos obtenidos en los exámenes de prueba de curso, que cuenta con un selecto cuadro de profesores y que se halla hoy instalado en amplio e higiénico local, admite las siguientes clases de alumnos:

Internos.	65 pesetas mensuales
Mediensionistas.	45 » » » » »
Permanentes 1.º y 2.º grupos	20 » » » » »
» 3.º al 6.º	25 » » » » »
Externos 1.º y 2.º	15 » » » » »
» 3.º al 6.º	20 » » » » »

El funcionamiento legal de tan acreditado centro de enseñanza, le pone en condiciones de que los exámenes de sus alumnos se verifiquen aquí por la Comisión examinadora de dicho Instituto, como ocurrió en el próximo pasado curso, desde el que viene incorporado oficialmente. Su Director envía reglamentos a quien lo solicite.

## ACADEMIA de Matemáticas e Idiomas

Preparatoria para el Magisterio, Correos, Telégrafos, Contadores mercantiles y otras carreras breves del Estado.

A cargo de Don F. P. y Don J. R. Profesores del Colegio de Nuestra Sra. del Rosario.

Cuadro de materias.—Gramática española. Lengua francesa. Lengua italiana. Aritmética y Algebra. Contabilidad. Geografía postal y mercantil. Pedagogía. Historias. Caligrafía. Dibujo. Etc.

Metodos especiales, intuitivos, práctico-teóricos, de positivos y rápidos resultados para todos los alumnos, especialmente para aquellos que aspiran a labrarse un porvenir seguro en cualquiera de las naciones neolatinas, luego que termine la formidable guerra actual, que está sagando en flor a la juventud europea.

Clases diurnas y nocturnas, diarias y alternas, individuales y colectivas. Honorarios módicos.

Los avisos e inscripciones de matricula en la Secretaria del Colegio del Rosario. Sacristia 8.—VELEZ-RUBIO

## J. Suaver Dentista

Dentaduras artificiales, parciales y completas, garantizadas. Limpiezas, empastes y extracciones. Precios módicos.

Domicilio en Lorca: Sucursal en V. Rubio:

Alfonso el Sabio, 4 | Fonda del Carmen

## Emilio Egea

CALLE DE CABRERA. (Carril)

Perfumería, Relojería, Bisutería, Papelería, Objetos de escritorio, Paraguas, Quitasoles, Medias, Calcetines, Cuellos, Puños, Cubiertos y Cuchillería.

Novedades para Regalos

Aparatos y accesorios para el alumbrado por gas a base de gasolina.

Venta de los verdaderos productos, Jabón. Polvos, Colonia, Extracto FLORES DEL CAMPO.

## ANTONIO PEREZ ABAD

Profesor de música y representante de importantes casas dedicadas a la venta de pianos y armoniums de las marcas más acreditadas, tanto españolas como extranjeras. Especialidad en instrumentos para bandas y orquestas, y accesorios para los mismos.

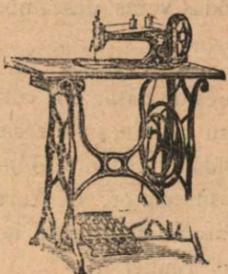
Gramófonos, acordeones, bandurrias, lauds, Mandolinas, cítaras, etc.

Metodos y música para todos los instrumentos.

Gran surtido en música para piano, banda y religiosa.

Se suministran gratuitamente antecedentes a todos los que lo soliciten.

10, Causi, 10 — Vélez-Rubio (Almería)



## Gran depósito de máquinas de coser

A cargo de

Juan Bta. Gómez

Variedad de máquinas de coser de la tan acreditada fábrica

LA FABRIL VALENCIANA

PROBAR ESTAS MÁQUINAS ES ADOPTARLAS

A quien compre una máquina de este sistema, se darán 15 lecciones gratis de artísticos bordados.—Situado en la calle de Redoras, frente a la Iglesia Parroquial.

## EL DISTRITO

ADMINISTRACIÓN: REINAS, 5 y 7.—VELEZ-RUBIO

Sr. D.